

# No suenan cadenas para la isla Gorgona

REDACCIÓN DE EL ESPECTADOR  
SANTAFÉ DE BOGOTÁ

Micos, pájaros y reptiles se desgañan por los árboles y las piedras que hay en las 1.600 hectáreas de tierra que tiene el Parque Nacional Natural Gorgona. Cuando la isla rompió las barras que la aprisionaban, creció y dejó desbordar la vida submarina.

Pero en cada gota de agua, en cada hoja seca, en cada trozo de leña queda aún el vestigio de lo que fue la prisión. El encierro en que permaneció la isla, entre 1961 y 1985, condujo a que alrededor del 30% de los bosques fueran intervenidos por la entresaca de especies maderables de importancia comercial.

La vida se fue talando día a día en los alrededores de la cárcel. Se sacaban cerca de 2.400 toneladas anuales de leña que eran utilizadas para cocinar en el penal; los animales que asomaban su pelambre por cualquier recodo se volvieron blanco de caza.

Hay un desequilibrio ecológico ocasionado por la introducción de especies de flora y fauna exóticas, según el Ministerio del Ambiente.

En Gorgona las cadenas no sólo fueron para el hombre que ingresaba a purgar sus penas sino también para los corales que fueron degradados y reducidos a material de mantenimiento de los caminos. En cambio las poblaciones de gatos, ratas y perros salvajes crecieron en forma desmedida y destruyeron algunas especies de aves y tortugas marinas.

Pero la justicia revisó sus anaqueles y encontró oportuno corregir el error que estaba cometiendo con la naturaleza. Por ello, mediante decreto 1965 de 1985, el Ministerio de Justicia decidió suprimir la prisión. Y empezó la tarea de derramar una nueva cascada de vida a la isla Gorgona, para salvar la muestra de eco-

sistemas insulares del Pacífico con especies únicas: sin contar aves marinas y costeras, existen reportes de 71 especies terrestres y 75 de especies migratorias. Además de una subespecie endémica de primates.

Una vez establecida como parque, Gorgona empezó la tarea de revivir. En un contexto global se plateó un programa de recuperación y preservación de especies y ecosistemas naturales. Fue necesaria una limpieza que extraditó a más de 100 animales domésticos cimarrones (perros, gatos y roedores) que dañaban la fauna y la flora. Para preservar las especies nativas se montó un proyecto de monitoreo de bosques, arrecifes coralinos y poblaciones animales, en el que participan universidades y organizaciones no gubernamentales.

La productividad turística no se hizo esperar. Se readecuó y construyó un área de 7.000 metros cuadrados. Gorgona es hoy uno de los centros de visitantes más atractivos del país. Cuenta con albergues, cafeterías, restaurantes, senderos, señalización, auditorios, laboratorios, microcentral, alojamiento para investigadores y museo.

Pero ese ruido de grilletas que caracterizó a Gorgona 10 años atrás, y que inundó de telarañas la riqueza ecológica, se está empezando a hacer sentir de nuevo. Por ello, en carta al presidente Samper, el viceministro del Medio Ambiente, **Ernesto Guhl Nannetti**, llamó la atención sobre la nueva amenaza que se cierne sobre la isla: "El país ganó una batalla, una cárcel de alta seguridad se transformó en un espacio para la libertad, para la conservación, la educación, la recreación y la investigación científica". Las cadenas no pueden volver a la isla que dejó de ser prisión y cogió vuelo de ave coqueta.